

La cultura de México de cara a la conferencia de Mondiacult 2022

*Entrevista por Alejandro Alday con el embajador Luis Ortiz Monasterio**

Alejandro Alday: Embajador Luis Ortiz Monasterio, a partir de la Declaración de México sobre las Políticas Culturales que resultó de la conferencia de Mondiacult 1982 se fijó una nueva definición de cultura, la cual se volvió más amplia y progresiva y aportó los principios y el fundamento para la creación de la política pública en materia cultural, ¿cómo ha incluido México estos principios para la creación y el desarrollo de sus políticas públicas en materia cultural de cara a esta conferencia de Mondiacult 2022?

Luis Ortiz Monasterio: Yo estoy convencido de que si hay un país que puede realmente aportar nuevos enfoques sobre el tema de la cultura es precisamente México. Nuestro país es el séptimo país del mundo y el primero en América Latina que ingresó a la Unesco y tiene una de las grandes ventajas comparativas en este campo: ser un país de un origen dual, europeo e indígena. Tengo la impresión de que respecto a la cultura tenemos mucho que decir los mexicanos; al contrario de lo que se pensó a principios del siglo pasado sobre que el indigenismo era una carga para el país, hoy se le considera un activo riquísimo que tenemos que aprovechar. En cierto sentido es el reconocimiento de mu-

* Entrevista realizada el 12 de agosto de 2022.

chas cosas claras y otras cosas menos ostensibles por parte de México, porque lo ha hecho participar activamente y estoy seguro de que así lo hará en Mondiacult 2022 con una presencia muy activa y plena de iniciativas y propuestas.

Alejandro Alday: Si nos remontamos nuevamente a 1982, cuando se celebró la primera conferencia Mondiacult, México no contaba con un marco institucional a nivel ministerial en materia cultural que pudiera elaborar y conducir la política nacional cultural como sí lo tiene hoy con la Secretaría de Cultura, por lo tanto, ¿cómo puede México adoptar en el plano nacional, gracias a esta institucionalidad que aporta la Secretaría de Cultura, los acuerdos a los que se lleguen en la declaración conjunta de la conferencia Mondiacult 2022?

Luis Ortiz Monasterio: Es ésta una pregunta fundamental, porque existe una vieja tendencia, no solamente en México, sino en otros países, de comprometerse más de lo que se va a cumplir. Tengo la impresión de que la forma institucional y disciplinaria permite a las diferentes agencias del Gobierno, inclusive a particulares, participar activamente en este campo en el cual somos tan competitivos. Descubrir el gran filón de la cultura en política exterior es todo un descubrimiento. Francamente, estoy cada vez más sorprendido viendo el papel fundamental. No sé cómo lo hacíamos antes para hacer política cultural sin la vinculación con la disciplina diplomática, tanto en México como en el exterior.

Alejandro Alday: Desde luego nos da mejores herramientas para implementar los resultados de Mondiacult 2022 y también para participar durante la reunión en las mesas de diálogo.

Luis Ortiz Monasterio: Es cierto. El tema cultural ha cambiado radicalmente, porque han ingresado al *ranking* mundial de países con enormes credenciales y ricos en aportes para la multiculturalidad o las visiones ancestrales, ingresan a un campo en el que pueden expresarse y hacer que sus propuestas sean recibidas con júbilo por parte de la comunidad internacional. Esto es muy bueno, porque habla de un cambio de época que estamos viviendo en todos los campos reciben los internos y los externos.

Alejandro Alday: Embajador Ortiz Monasterio, a lo largo de su carrera ha acumulado experiencia en la academia, la cultura, la diplomacia, ¿cómo percibe este vínculo entre la cultura y el desarrollo sostenible, que es el vínculo al que nos convoca Mondiacult 2022?

Luis Ortiz Monasterio: No sólo el tema de la cultura es un elemento fundamental para una de las aspiraciones más grandes del ser humano: la paz, la paz constructiva, creativa, sino también está relacionado con el desarrollo. Es decir, se vincula muy sanamente, en forma muy enérgica, el desarrollo económico con el desarrollo cultural, con el combate directo a las grandes desigualdades, no solamente en México, sino el mundo. Tengo la impresión de que el tema de la desigualdad solamente puede resolverse por medio de enfoques culturales muy rigurosos, en virtud de que se ha convertido en la gran carga del ser del género humano. Después de la globalización, da la impresión de que se ha estimulado y que se ha incrementado la desigualdad, a niveles que no solamente son poco éticos, sino que son totalmente disfuncionales.

Alejandro Alday: En Mondiacult 1982 no se tenía un marco de referencia como lo tiene hoy la Conferencia de 2022, que es la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas. ¿Cómo es que la Agenda 2030 puede incidir y favorecer la discusión para lograr nuevos consensos en torno a la política cultural, siendo un parámetro muy importante para prácticamente todas las actividades de aquí a 2030?

Luis Ortiz Monasterio: Es un caso muy interesante de apoyo recíproco, es decir, una mayor conciencia. Va traer mejores prácticas por parte de los Estados nacionales, de los propios ciudadanos en lo que respecta al pacto social. Uno de los temas más hirientes de nuestra época es la falta de reglas claras en el comportamiento entre los dos actores del pacto social: el Estado nacional y los ciudadanos.

La instrumentación de la fuerza enorme que tiene la conciencia de que el desarrollo sostenible es indispensable en una época como ésta, en la que hay ocho mil millones de habitantes en el mundo. Tenemos que pensar urgentemente en mecanismos para hacer que esta relación sea lo menos conflictiva posible y, de preferencia, la más benéfica para la mayor parte de la humanidad.

Estoy segurísimo de que Mondiacult 2022 va a pasar a la historia en virtud de que nunca había sido tan urgente la necesidad de una reflexión colectiva sobre la guerra y pandemia.

Alejandro Alday: Ahora que menciona la pandemia, embajador, ¿cómo pueden los Estados y las sociedades recuperarse de la pandemia en materia cultural? ¿Cómo abona la cultura a esta recuperación después de estos años tan duros de la pandemia?

Luis Ortiz Monasterio: Si nos remitimos a la historia vamos a encontrar que después de los grandes cataclismos, los colapsos mundiales éticos, las guerras y las grandes catástrofes naturales han traído como consecuencia la creación de organismos nuevos; desde la Cruz Roja Internacional que nace después de las guerras en el siglo XIX, pasando por la Sociedad de las Naciones, después de la Primera Guerra Mundial, hasta llegar a la Organización de las Naciones Unidas que nació después de la Segunda Guerra Mundial.

Me desconcertó muchísimo. Todavía no salíamos de la pandemia cuando empezó la guerra. Tuve la impresión de que no entendimos las lecciones de la pandemia. Aun así, creo que es el buen momento para reflexionar sobre este asunto y ver qué es lo que hace falta internamente para poder implementar una política global.

Tenemos que tener muy claro cuáles son las propuestas de cada uno de los Estados nacionales con el objetivo de evaluar si éstas se corresponden con las propuestas de los diferentes segmentos de la población de México, tomando en cuenta que, por lo menos, somos un país dual. La exclusión no corresponde a un país como el nuestro, tan complejo para bien; al contrario de lo que piensan muchos, la pluralidad extrema de México le permite ser un referente obligado para la creación de la conciencia universal sobre lo que es la cultura.

Alejandro Alday: Ahora no queremos de conflictos. Embajador, dada su experiencia, ¿cómo piensa usted que las políticas culturales pueden abonar a los procesos de paz en el mundo?

Luis Ortiz Monasterio: Queda clarísimo que una cultura de la paz es el primer antídoto y el más importante para prevenir las guerras. Funda-

mentalmente, porque, en gran parte, las guerras provienen de percepciones falsas de parte de los gobernantes y muy a menudo por parte de los propios ciudadanos. Pero si somos capaces de atacar de lleno el problema de la mente de los seres humanos en el corazón, como dice la Constitución de la Unesco. Necesitamos trabajar muchísimo el cerebro de los hombres para crear una cultura de paz. La verdad es que no la tenemos, en ningún país del mundo existen mecanismos ágiles de resolución de conflictos, tanto comunitarios como individuales, lo que nos lleva a prácticas tan graves, como la de familias enteras atacándose mutuamente por falta de reglas claras, por falta de instituciones que sean capaces de mediar.

No tenemos cultura de la mediación. Me sorprende que un país como el nuestro con una enorme experiencia indígena en el campo de la mediación, esté totalmente desprovisto de ésta. Tenemos una especie de rechazo genético al tema de la mediación. Yo creo que debería haber mediadores en todas partes: en las escuelas, las universidades, el servicio público... cómo hacen falta los mediadores. Ahí está uno de los puntos fuertes para la cultura de la mediación que podría servir enormemente no solamente para combatir la guerra, sino crear un espíritu positivo de lo que es su praxis.

Alejandro Alday: Buscar todos estos mecanismos alternativos de solución de controversias que no se ponen en práctica.

Luis Ortiz Monasterio: Definitivamente. Gran parte de los conflictos se deben a conflictos antiguos que fueron simple y sencillamente olvidados, ocultados o subestimados; el ejemplo clásico es la Segunda Guerra Mundial, que tuvo entre sus causas los términos del Tratado de Versalles.

No hemos aprendido de la historia. Una de las sugerencias que me gustaría hacer es la urgencia de que tengamos por una especie de senado, de los viejos del mundo, desde luego no hablo por mi vejez, sino por los viejos del mundo. Es así que las “culturas viejas” del mundo tienen mucho que decir y generalmente las tenemos recluidas. Estoy convencido de que, hoy por hoy, el pensamiento budista, musulmán o cristiano tiene mucho que aportar a la paz del mundo y sobre todo a la convivencia entre diferentes culturas. El hecho de no aceptar lo otro, lo ajeno, lo que no es nuestro, es lo que nos lleva abiertamente a conflictos, incluso con nosotros mismos.

La cultura es hoy un instrumento de paz evidéntísimo que había sido tirado por la borda durante mucho tiempo. Qué bueno que la conciencia universal nos ha permitido llegar a este punto. Vamos a sacarle más provecho.

Alejandro Alday: Una pregunta que tiene que ver con el interés prioritario de México en la actualidad de la protección del patrimonio cultural, es ¿cómo puede ayudar Mondiacult 2022 para la protección del patrimonio cultural frente a los conflictos armados?

Luis Ortiz Monasterio: Se me hace apasionante el asunto. Yo fui embajador en Afganistán. Ver la enorme destrucción durante las nueve guerras que ha tenido a lo largo su historia como nación y cómo se destruyó su patrimonio material de forma espantosa. Visité el museo arqueológico de Kabul, me sorprendió ver que igual que el de Bagdad, estaba totalmente destruido y que las piezas habían salido de forma muy “ordenadita” del país y como botín de guerra. Eso es totalmente inaceptable, que una guerra termine en el saqueo cultural de los bienes de otros, bienes de toda la humanidad, porque los pueblos, la humanidad, de acuerdo con la Convención, son acreedores originales de los bienes. Esto será una cosa que estaremos esperando todos como resultado de Mondiacult.

Ojalá en México, a veces gran parte de sus movimientos lo están haciendo ya con la recuperación de algunas piezas arqueológicas y artísticas que estaban en el exterior de forma irregular. Estoy seguro de que podemos aportar muchísimo y crear el sentido de que la cultura no solamente son los conciertos y bailes. Tenemos que vencer a la ciudadanía de que la cultura tiene resultados prácticos, pragmáticos, tangibles. Yo espero mucho de esta conferencia en cuanto a la protección de los bienes culturales de los pueblos.

Alejandro Alday: Embajador, le agradezco mucho, pues, como siempre enriquecernos y le ofrezco la palabra para posicionar algún comentario final para la RMPE.

Luis Ortiz Monasterio: Una de las cosas que yo extraño del servicio exterior, a 15 años de jubilado, es el hecho de que el servicio es un lugar de privilegio para ese sueño que tenemos todos de crear una sociedad internacional armónica, una sociedad de paz, no la paz como ausencia de guerra, sino

una paz constructiva, positiva, una estabilidad, una paz que haga florecer lo mejor de los seres humanos. Es un privilegio descubrir en esa paz la enorme riqueza que tiene el ser humano en sus manos que no debe desperdiciar en guerras inútiles y en confrontaciones también infértiles.

Estoy seguro de que los diplomáticos que, por razones de su trabajo, están en contacto todos los días con otras culturas pueden contribuir a crear una paz perpetua, a partir de la acumulación, la ampliación, de comunales de diferentes culturas.

Yo doy clases casi todos los días en el Tecnológico de Monterrey, campus Toluca, siento que estoy aprendiendo mucho más yo que ellos. Desde luego, pero hay formas nuevas de aprendizaje, no solamente la clásica que va del maestro a los alumnos. Aprenden los maestros, los alumnos aprenden de sus compañeros y los alumnos aprenden que sabían cosas que no sabían que sabían.

He propuesto, en el Tecnológico de Monterrey, la combinación de Matemáticas con Derecho para tratar el tema de los juicios orales. Los estudiantes requieren utilizar Lógica matemática para poder defender y hacer ganar sus puntos de vista en los juicios orales; de nada sirven buenos argumentos jurídicos si no convencen a la opinión pública de que se está actuando de forma legal y legítima. Todos tenemos el mundo en nuestras manos para poder experimentar en la vida real lo que nosotros pensamos, nuestros sueños más atrevidos.

Cuando se llega a los 80 años, se da cuenta uno de que le entra una especie de prisa vital. Tengo alrededor de diez pendientes que me preocupan muchísimo, entre ellos, un compromiso que hice con una comunidad indígena de Guatemala, los jakaltecos, de poder impulsar en el estado de Chiapas el reconocimiento de su lengua como parte de las lenguas que se hablan en México, no lo he podido hacer, así que lo tengo como una tarea pendiente. El próximo año me voy a Chiapas para ver cómo podemos defender esta lengua, que es bellísima, por cierto, y que ya no se habla en Guatemala, sólo se habla en México; somos importadores de lenguas extranjeras, les ofrecemos asilo a las letras y a las voces de los jakaltecos. Esto faltaba en las personas que nos hemos dedicado al tema del asilo toda nuestra vida: asilar también a una lengua extranjera.

Gracias a todo el equipo del IMR y por esta oportunidad de compartir mis palabras con la gente de la Cancillería mexicana.